



Invitado Especial

revista
Educación
y Pedagogía

La ciencia de Gramsci

*Rodrigo Larraín Contador**

I

La obra de este pensador es bastante unitiva y cada tema aparece desperdigado en distintos textos, y en la práctica, la división temática ha sido elaborada por sus comentaristas. Comprender a Gramsci tiene algunas dificultades, por ejemplo la excesiva trabazón de un tema con otro y el que los textos de bastante profundidad aparezcan entremezclados con juicios valorativos cargados de pasión, ello se debe a las condiciones en que escribió su obra: las cárceles de Mussolini.

Gramsci tiene una concepción de la ciencia antipositivista, lo que significa un fuerte historicismo; sin embargo, el historicismo gramsciano no es extremo. En Marx la interpretación historicista es mucho más fuerte; con todo el riesgo que ello significa, pues un historicismo extremo equivale a que cada hecho social es sui géneris.

* Profesor de Sociología de la educación y metodología de la investigación. Universidad Educares, Santiago de Chile.

Gramsci privilegia una ciencia social que él denomina "Filosofía de la Praxis", si bien ambas palabras unidas son casi opuestas, lo paradójico está más bien en que no se trata de una filosofía, pues su campo es la realidad constituida por los objetos sociales tampoco en rigor es una praxis ya que su razón de ser es verificar o, mejor dicho hacer verdad en la realidad los asertos de una teoría, el materialismo dialéctico. En un sentido simple, filosofía de la praxis significa también el marxismo.

Es en su obra *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, donde Gramsci hace las afirmaciones más explícitas sobre lo que él mismo entiende por ciencia. Si bien es cierto que este texto constituye una réplica al *Ensayo popular de sociología* de Bujarin, hay allí contenidas afirmaciones de carácter universal. No obstante, nos parece que las coordenadas fundamentales, su "Weltanschauung" - palabra que prefería usar, antes que concepción de mundo- se hallan en *Maquiavelo y Lenin*.

Gramsci afirma que el pensamiento marxista hacia su época, era pura y simplemente materialismo de sentido común; -equivalente, aunque opuesto a la religión-, siendo Bujarin el principal exponente de esta vulgarización. El pensamiento no marxista, a su vez era en gran parte idealismo, más aún, puro neohegelianismo. Por tanto, ubicándose el autor en el polo materialista, era urgente "hacer avanzar" la filosofía de Marx a un punto de mayor maduración o validez, es decir, cientifizarla. En verdad Gramsci sostiene que el marxismo está lleno de sesgos gnoseológicos burgueses y pasa por un momento de tergiversación teórica. Gramsci no fue el único en percatarse de esto, poco más tarde Lukács y Korsh se orientarán en este sentido. De allí entonces que tenga tanto empeño en recrear a Marx para superar interpretaciones falsificadas de éste, superarlo, en el sentido de extraer la lógica contenida en la obra de este autor -su método- y, coherentemente, impedir el declinamiento teórico del marxismo.

Cierto es que Gramsci escribió dando circunloquios, de manera elíptica, casi en clave, para que sus carceleros no le prohibieran fijar su pensamiento en el papel; pero, también es cierto que lo que pretendió fue, en el océano de interpretaciones del marxismo en boga por los años de la década de los veinte, postular una más, la auténtica, la científica.

II

Si bien hoy Gramsci ilumina a la renovación del mundo socialista el arranque de su obra es Lenin. En verdad Lenin, con su revolución triunfante destruye los

supuestos o condiciones objetivas, enunciadas por Marx, para que advenga el socialismo. Por otra parte, el partido leninista es un partido de otro tipo, distinto al modelo europeo de socialdemocracia, Gramsci, entonces quiere resolverla contradicción Marx-Lenin -o historicismo-voluntarismo, si se quiere-. Su respuesta creará verla en que, abandonando una concepción que para él es mecánica, historicista, vulgar, etc., será posible trasladar el leninismo al plano de la filosofía. Por ello es que Gramsci importa para la ciencia, pues lo que Lenin ha hecho es darle eficacia a algunas afirmaciones, hacerlas verdaderas. Se trata de trasladar el concepto de verdad desde una ortodoxia o una ortopraxis.

Moreno, sostiene que el determinismo teórico-explicativo de Marx y el voluntarismo político-práctico de Lenin son efectivamente dos planos, pero perfectamente complementados (1979:95 y ss.). Si la verdad se hace, la cuestión de la objetividad de la ciencia queda disuelta, la verdad es de los que ganan, no es entonces un problema práctico. Exagerando, mejor que una teoría sería una estrategia pues esta última demuestra -construye- la verdad.

Gramsci queda como deslumbrado por la fusión teoría-práctica, que Lenin logra concretamente en el partido bolchevique. Esta situación se le presentará como un desafío intelectual que el solucionará en *Maquiavelo y Lenin* en donde identificará al príncipe con el partido, puesto que éste es el que asume la tarea política de la sociedad. (Ver en el Capítulo I, el punto: "La creación de una voluntad colectiva nacional: obra del príncipe moderno" y, en el capítulo 2: "¿Cómo entender a Maquiavelo?")-

Todo el primer capítulo de esta obra, titulada "La Ciencia Marxista de la Política" arranca de lo que se dijo. En resumen, como categorías epistemológicas allí existentes se pueden encontrar las siguientes: una definición de la naturaleza humana, una taxonomía de las ciencias -sociales-, un concepto de error, una opinión sobre el ser y el debe ser y una noción de historia.

Para Antonio Gramsci "la naturaleza humana es el conjunto de relaciones históricamente determinadas, es decir, un hecho histórico verificable, dentro de ciertos límites, con los métodos de la filología y de la crítica" (1971:23). La naturaleza humana no es dada por una entidad ajena a la misma; se excluye así cualquier causa trascendental. Como hecho histórico la naturaleza no es fija e inmutable, al contrario, es una entidad que existe en cuanto proceso en el tiempo, Gramsci sostiene que fue el marxismo una prueba de ello, si bien, en una representación antropomórfica, coexisten tanto lo científico como lo mítico (1971:27).

El riesgo de una posición hiperhistórica es que el hecho histórico es reducible a su propia situación, y como hecho puntual, pierde todo interés para quien no sea cronista. En gran medida la obra de Gramsci es crónica, registro casi periodístico, sobre todo pasado y presente.

Pero sin duda lo más notable es la modalidad clasificativa de las ciencias que efectúa el autor comentado. Dice él, refiriéndose a "la cuestión de la política como ciencia autónoma", que esta disciplina ocupa un puesto "en una concepción de mundo sistemático (coherente y consecuente), en una filosofía de la praxis" (1971:37) Luciano Gallino, siguiendo el pensamiento gramsciano, sostiene que lo que se afirma es que el "estudio de la sociedad se articula en tres partes fundamentales, la filosofía, la política y la economía" (1987:10).

Estas tres partes, continúa, incluso son traducibles entre sí pues conforman la filosofía de la praxis. Esa filosofía es, por tanto, una superciencia, dentro de la cual la ciencia política es lo más importante; ya que "se presenta así, en la construcción gramsciana como una ciencia unitaria de los fenómenos sociales, al punto de englobar todas las ciencias sociales tradicionales" (1987:18). Gramsci sostiene que tiene que -debe- hacer una cosmovisión única (la filosofía de la praxis) la que se fragmenta en distintas ciencias sociales no por progreso de esa cosmovisión sino por decadencia de la sociedad donde las disciplinas surgen. El encono de Gramsci por la sociología se explica en gran medida porque esta cuestiona a su "panciencia" y porque propone leyes no-históricas. Retornando al lugar que la política ocupa en la obra gramsciana, el autor reconoce que esta es una ciencia super estructural -o "espiritual"-, resultado de condiciones económicas, de lo cual, para darle categoría de hecho social debe tener conexión con la historia, de lo contrario no puede existir, pues la política histórica. Esa noción mediatizadora es el "concepto de bloque histórico, es decir unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura), unidad de los contrarios y de los distintos" (1971:38).

Por tanto según como sea el "bloque histórico" es la naturaleza del hecho político, identificar el bloque, es decir cómo y en qué proporción se han combinado, en la historia, las relaciones sociales; sería un paso sine qua non del análisis científico social. Como se ve es un concepto dialéctico -profundamente hegeliano, además-.

Ser dialéctico y materialista es, de suyo, antagónico, si toda vez que se alude a la dialéctica se hace referencia a la de Hegel, el idealista. El reduccionismo historicista de Gramsci y su animadversión por el sentido común ejemplifican ésto.

La *Filosofía del espíritu* de Hegel es una interpretación que se constituye en contra de ese sentido y parece que su discípulo, -Gramsci, mediatizado por Marx-, no abandona ese interés ya que "la posición de la filosofía de la praxis es antitética a la católica: la filosofía de la praxis no tiende a mantener a los 'simples' en su filosofía primitiva del sentido común, sino al contrario, a conducirlos hacia una concepción superior de la vida" (1986:19).

El concepto de error se deriva del bloque. El error está ligado a las pasiones: pero no obstante, no debe entenderse éticamente, al contrario, se debe entender en su sentido histórico y dialéctico como algo que no ocurrió o "como algo históricamente caduco y digno de caer" (1971:39). El error aparece entendido a partir de la dialéctica. Lo caduco a lo no ocurrido es lo erróneo. Para su vida Antonio Gramsci no acató su propia teoría: su esfuerzo consiste en impedir el deterioro del marxismo y el mismo terminó preso en las mazmorras del fascismo triunfante. La vida del autor que comentamos no nos sirve de prueba de sus dichos.

Por otra parte, el enfoque dialéctico tiene el riesgo de suponer una ontología dialéctica -metafísica y pre-existente- de polaridades que colisionan o que llegan al conflicto, se superan o bien se fusionan. El reduccionismo a polaridades (como por ejemplo: centro-periferia, abstracto-concreto, materia-espíritu) es tan antiguo como la escritura y ha servido para esquivar la casualidad. Hoy día el vocablo dialéctico aparece asociado con antiobjetividad y subjetividad. Gramsci entró al tema de lo social con todo y se alineó junto a los "dialécticos" y en oposición a los "buscadores de leyes"; como denominaba a los primeros sociólogos, si bien conoció la obra de pocos; con seguridad la de Labriola, Mosca, Michels, Weber, Veblen y Spencer, a todos por supuesto con sentido polémico.

III

Si la verdad es un hacer, entonces la mayor certidumbre de lograrlo propuesto para ser verdad se debe lograr elaborando una cuidadosa planificación. Veamos que dice Gramsci al respecto: "Es cierto que prever significa solamente ver bien el presente y el pasado en cuanto movimiento; ver bien, es decir identificar con exactitud los elementos fundamentales y permanentes del proceso. Pero es absurdo pensar en una previsión puramente 'objetiva'. Quienes prevén tienen en realidad un 'programa' para hacer triunfar y la previsión es justamente un elemento de ese triunfo". Como la expresión es fuerte, a continuación agrega: "esto no significa que

la previsión debe ser siempre arbitraria y gratuita o puramente tendenciosa". (1971:70).

La palabra "objetiva" entrecomillada pues el objetivo también es una elaboración, una característica inmanente de los hechos.

Para Gramsci "el aspecto objetivo de la previsión está vinculado a un programa, adquiere objetividad". Tres son las razones de la objetividad:

"1)... sólo la pasión aguza el intelecto y contribuye a tornar más clara la intuición; 2) porque siendo la realidad el resultado de una aplicación de la voluntad humana a la sociedad de las cosas (del maquinista a la máquina), prescindir de todo elemento voluntario o calcular solamente la intervención de las voluntades ajenas como elemento objetivo del juego general, mutila la realidad misma". Finalmente y en tercer lugar una expresión del máximo voluntarismo: "sólo quien desea fuertemente identificar los elementos necesarios para la realización de su voluntad". Por lo tanto, no existe una metodología científica gramsciana sino una planificación de la verdad, más ese plan no se funda en el diagnóstico de la realidad sino en la voluntad del hacedor de verdad. La objetividad se vuelve logro.

La concepción de verdad -y de objetividad- en Gramsci se opone o es del todo distinta, por una parte, a la tradición clásica occidental en que "la verdad se iguala al ente" - Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, por ejemplo- y en que la verdad no está en el entendimiento humano y menos en el deseo. (Santo Tomás de Aquino, II), además se opone a las concepciones empíricas de las ciencias sociales como las enunciadas desde Durkheim en las "Reglas del método sociológico" en cuanto a que "los hechos sociales deben ser tratados como cosas", en tercer lugar Gramsci se opone a lo que se puede denominar el método marxista de las ciencias sociales.

En efecto, el método de investigación del autor alemán es un método analítico de las formas del desarrollo social por lo mismo no contradictorio con el método científico inductivo, más aún puede ser considerado "como un método analítico, genético y estructuralista" (Sierra, 1985:240) "... "este método de investigación deriva su origen, del incipiente método científico utilizado por los economistas anteriores a Marx" (Id. anL: 240).

Sin embargo, para el epistemólogo español Restituto Sierra, en Marx coexisten dos métodos: el de investigación y el de exposición. "En relación a la distinción entre el método de investigación y el de exposición, se ha de señalar que mientras

en el método científico, el primero, el método de investigación es el principal y el segundo, el método de exposición, accesorio y secundario, en el método marxista ocurre lo contrario. En él, el método marxista como tal, es el principal al que sirve y está subordinado al método de investigación" (241). El método de exposición se debe entender como uno de carácter lógico-dialéctico. El método investigativo proporciona categorías o conceptos al método expositivo para que descubra los aspectos contradictorios de esos conceptos y así explicar el orden y relación dialéctica exponiendo de esta manera la ley del movimiento dialéctico - entre fenómenos que se conceptualizan antes-.

El método de exposición de Marx es extendido por Gramsci al análisis político (Marx lo usa para economía según la nota a la segunda edición alemana de *El Capital*) y así para él existe "el nexo dialéctico entre las dos órdenes de movimiento" Go orgánico y lo ocasional) "y en consecuencia de investigación, es difícilmente establecido con exactitud" (1971:85).

Orgánico son los movimientos relativamente permanentes; lo ocasional se denomina movimiento de coyuntura. Ambos son movimientos de la estructura y operan en un período determinado de una sociedad.

Retomando lo dialéctico de Gramsci, ello permite hacer un análisis histórico político. El error entonces es una falla de la dialéctica una dificultad de equilibrar lo orgánico y lo ocasional. Dos "errores dialécticos existen: el exceso de economismo y el exceso de ideologismo "en un caso se sobreestiman las causas mecánicas, en el otro se exalta el elemento voluntarista" (1971:84 y 85).

Dos conclusiones se pueden extraer de lo dicho: primero lo "objetivo" entendido en la forma corriente de la metodología es calificado de "causas mecánicas" y lo voluntarista, el "deber ser" es una pieza clave, en frases de Gramsci "el 'deber ser' es por consiguiente lo concreto o mejor, es la única interpretación realista e historicista de la realidad, la única historia y filosofía de la acción, la única política" (1971:79). En segundo lugar, es llamativo el uso que da al vocablo dialéctico, distinto a acepción hegeliana, como ley de movimiento causada por elementos contradictorios que se resuelven (unitivamente) en una categoría superior. Gramsci no cree en leyes sino en planes.

La divergencia con Marx es evidente. Para el autor que comentamos considerar que una determinada concepción del mundo o de la vida contiene en sí misma

un poder superior de previsión es un error que proviene de una grosera fatuidad y de un carácter superficial (1971:77).

Remacha su anticientifismo (voluntarista) señalando que "generalmente se piensa que todo acto de previsión presupone la determinación de leyes de regularidad del tipo de las leyes de las ciencias naturales. Pero como estas leyes no existen en el sentido absoluto o mecánico que se supone, no se tiene en cuenta la voluntad de los demás y no se 'prevé' su aplicación. Se construye por lo tanto sobre una hipótesis (arbitraria) y no sobre la realidad" (1971:78).

Por ello la investigación para Gramsci es "ex post facto" pues sirve para ver si el plan resultó; así está el examen retrospectivo que hace de Francia entre 1789 a 1870. (1971:86 a 88).

IV

La persona que piensa, o que tiene grandes ideas, es un teórico. Gramsci afirma que "se juzga al teórico, al creador de planes, por sus cualidades de administrador, y ser administrador significa prever los actos y las operaciones, incluso las 'moleculares' (...) - las de nivel micro, en un lenguaje más actual - necesarias para realizar el plan" (1977:13). Este es el párrafo más explícito en que se iguala ciencia a planificación y teórico con administrador.

Sin embargo, un hombre llamado teórico puede ser un "farmacéutico", es decir un redactor de estúpidas notas, un "tipo mental del humanista retratado por Cervantes (y que) se ha conservado hasta la actualidad, y así se han conservado en el pueblo las 'curiosidades' de Sancho, y se han llamado a menudo ciencia". Gramsci en general es muy crítico de los intelectuales de poca monta y se sirve del Quijote para hacer punzantes juicios sobre ellos (id. ant.: 145-147). Estos autores son fabricantes de "lugares comunes al revés" (id.: 140), o bien puramente maledicientes, pérfidos y chismosos, los que al parecer en la Italia de la época de Gramsci se juntaban en las farmacias pueblerinas, de allí el nombre de "farmacéutico" al mal teórico (id: 88).

Ahora bien, puesto que para Gramsci la teoría está unida indisolublemente (o simplemente es) práctica; los problemas teóricos no existen o son despreciables. En este sentido los problemas denominados teóricos -o sea "como si fueran en sí mismos independientes de toda práctica empírica"- no son más que "bizantinismo"

o "escolástica" y se trata sólo de una "tendencia degenerativa" de la reflexión intelectual (id: 81).

Aquí el autor hace una afirmación epistemológica semántica, por cuanto critica los lenguajes conceptuales y los constructos, "siempre debiera tener vigencia el principio de que las ideas no nacen de otras ideas, que las filosofías no se originan en otras filosofías, sino que son expresión siempre renovada del desarrollo histórico real" y también que "para el grupo de los teóricos (la verdad) debe su eficacia en la expresión de los lenguajes de las situaciones concretas particulares", si no es así, se trata de una abstracción bizantina y escolástica, idónea para el solaz de los "rumiadores de frases" (ambas en id: 82).

Parece interesante sentar una nueva idea antes de proseguir: las ciencias naturales son para nuestro autor una ciencia fetiche, incluso critica conceptos muy específicos del físico-químico Borgese a quien compara burlescamente con un personaje de Veme. Pareciera que para nuestro autor incluso el método científico en las ciencias naturales no sería valioso ni certero; mucho menos en el mundo de las ciencias sociales, toda vez que este mundo del conocimiento queda reservado a la "filosofía de la praxis".

Gramsci, como Marx, identifica la ciencia social con la ciencia en general (ciencia absoluta). Marx es un autor determinista en una época regida por las coordenadas de Galileo y Newton. No es seguro que comprendiera, incluso que conociera, las revoluciones científicas, como son: la indeterminación de Eisenberg de 1917, la discontinuidad entre la energía y materia de Planck de 1895, la relatividad de Einstein de 1905 y, en general, la matematización de las ciencias sociales y la biología molecular. Quizá su mejor conocimiento estuvo en la planeación de las actividades humanas o como se le llama corrientemente la administración científica.

Gramsci, que tiene una curiosa relación con la Iglesia católica y con la Compañía de Jesús en particular, de amor-odio y rechazo-admiración; ignora además el proceso de reconciliación entre la fe y la cultura, entre fe y ciencia social comenzado con León XIII. Se da cuenta de la necesidad de modernizar el marxismo, en cuanto concepción abarcativa. Pero Gramsci muere en 1937, en una Italia con un retroceso intelectual profundo causado por el fascismo, además su obra es confusa por lo que la tarea de sistematización reflexiva de su obra es difícil de realizar. Gramsci se fijará en la cultura y percibirá que en realidad ella -superestructura- ha causado, o al menos precedido al cambio social. Aunque no polemiza

con Marx, en Occidente así han sido las cosas. Desde el punto de vista de la verdad, por lo mismo, lo que se construirá como tal concepto es una concepción de mundo; instalada ella, el cambio social deseado y planificado advendrá cual fruta madura. Pero si retomamos al nivel mícrosocial; a la idea del teórico y el farmacéutico, el reconocerá un cierto método auxiliar, este se denomina "método filológico" y, correlativamente, su resultado es un error cuando se "agotan los textos" o sea hacen decir a los textos más de lo que realmente dicen (id. ant: 161). Sin embargo, el método por excelencia es la lógica formal. Esto querría decir que la elaboración de la verdad debe ceñirse a la lógica y que no hay método científico (como lo conocemos).

Gramsci escribe lo siguiente: "El equívoco respecto a los términos 'ciencia' y 'científico' nació del hecho de que tomaron su significado de un grupo determinado de ciencias y precisamente de las ciencias naturales y físicas. Se llamó 'científico' todo método similar al de la investigación y de examen de las ciencias naturales, convertidas en ciencias por excelencia, las ciencias fetiche. No existen ciencias por excelencia, y no existe un método por excelencia, 'un método en sí'. Toda investigación científica crea su propio método, su lógica adecuada, cuya generalidad o universalidad consiste en ser 'conforme a su finalidad'. La metodología más genérica y universal no es otra que la lógica formal o matemática..." (id.: 202-203).

"El conflicto más grave de mentalidad es..., el existente entre las llamadas ciencias exactas o matemáticas, que además, no son todas las ciencias naturales, y las ciencias 'humanísticas' o 'históricas', o sea aquellas que se refieren a la actividad histórica del hombre, a su intervención activa en el proceso vital del universo", (id.: 227-228).

Ambos párrafos son suficientemente explícitos y no requieren de comentario.

V

En cuanto a la sociología, la posición del autor se expone en el título III, "notas críticas sobre una tentativa de ensayo popular de sociología", en el volumen denominado *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Yendo desde las afirmaciones más generales al tratamiento de cuestiones específicas tenemos, primero la siguiente afirmación: "la filosofía de la praxis es el historicismo absoluto, la mundanización y terrenalidad absoluta del pensamiento, un humanismo absoluto de la historia" (1986: 163) de lo cual la irrepitibilidad de los fenómenos

es total: si ello es así, tiene sentido la expresión de Gramsci de que "las llamadas leyes sociológicas, que son consideradas como causa (...), carecen de toda significación causal; son casi siempre tautologías y paralogismos. A menudo son sólo un duplicado del mismo hecho observado. Se describe el hecho, con un proceso mecánico de generalización abstracta, se deriva una relación de semejanza, y a ello se le llama ley y se le atribuye la función de causa. Pero en realidad ¿qué se ha hallado de nuevo? De nuevo hay sólo el nombre dado..." (id.: 132). Ejemplo de un bautizador de este tipo es Robert Michels (al parecer en *Partidos políticos*). En estas citas se aprecian el antipositivismo absoluto de Gramsci, en el sentido más corriente y mecánico de este concepto. Si bien existen varios tipos de positivismo el concepto ha sido definido de modo amplio por Martindale como sigue: "tendencia del pensamiento que reduce rigurosamente toda explicación de los fenómenos a los mismos fenómenos, prefiriendo la explicación sobre (la base de) el modelo estricto del procedimiento científico exacto y rechazando cualquier tendencia, supuesto o ideas que se salgan de los límites de la técnica científica" (1960:61).

Pero en el fondo son los conceptos de ciencia y método manejados por nuestro autor los que nos debieran permitir entenderlo. Desafortunadamente él no define más que por defecto, entonces deducimos su pensamiento o lo que él critica. Primero, para él la "búsqueda de leyes, líneas constantes, regulares, uniformes está vinculado a una exigencia concebida de un modo un poco pueril...", además, el concepto de ciencia en general y de ciencia social en particular se halla "prisionero de las ciencias naturales". Agrega, un segundo lugar, que como las ciencias naturales proponen este concepto, se tiende a tratar de prever los procesos sociales, "el porvenir de la sociedad", de manera análoga a "la evolución de los procesos naturales". La previsión o predicción científica no es para Gramsci un "acto científico del conocimiento" pues como antes se ha afirmado ella es resultado del esfuerzo voluntario. Refuerza diciendo: "se conoce lo que ha sido y lo que es, no lo que será, que es un 'no existente' y, por lo tanto, incognoscible por definición". En tercer lugar no hay método universal de la ciencia, puesto que "creer que se puede hacer progresar una investigación científica aplicando un método tipo, elegido porque ha dado buenos resultados en otra investigación con la que se halla consubstanciado, es un extraño error que nada tiene que ver con la ciencia", (todas en 1966: 138-140).

Incluso en relación a los instrumentos científicos, ellos serían erróneos pues son sustitutos arbitrarios de las dos expresiones explicativas "per se": las fuerzas materiales de producción y el conjunto de las relaciones sociales (confrontar id.

ant: 156-160). Como sabemos, el valor de los instrumentos está en la calidad de la información que entregan -los datos-, mas en Gramsci la objetividad no existe puesto que "lo que interesa a las ciencias no es tanto la objetividad de la realidad, sino el hombre que elabora sus métodos" (1986: 64), pues todo lo que existe realmente, como se dijo antes, es historia, lo demás es "esperanto científico" clasificación abstracta, metodologismo, es decir entidades consideradas como existentes en sí y por sí, como fórmulas matemáticas, pero que están separadas del pensamiento y las ciencias concretas (id. 71). A Gramsci le molesta la cosificación de ciertos conceptos (objetividad, lógica, predicción, método, lenguaje, conceptos, etc.), a esta cosificación también la llama positivismo.

Por todo ello es que para Gramsci "la sociología" ha sido un intento de crear un método de la ciencia histórico-político, dependiente de un sistema filosófico ya elaborado; "el positivismo", y también que ella "se ha convertido en la filosofía de los no filósofos, un intento de describir y clasificar esquemáticamente hechos históricos y políticos, según criterios construidos sobre el método de las ciencias naturales". De este modo queda establecido un campo de estudio: la historia y la política -o "la evolución de la sociedad humana"-; un modelo: el positivismo. Cuestiona el autor "el uso de la estadística" (confrontan 128 y 130).

¿Qué es para Gramsci o debiera ser la sociología? En el mejor de los casos un auxiliar de la filosofía de la praxis; en el peor, no debiera existir pues su campo está ocupado por la historia y la política.

Desde otro punto de vista, no puede haber ciencia de los hechos sociales, pues ellos "son siempre individuales y notables", cuando más "los conceptos pueden ser 'teorizados' y esto para no caer en el nominalismo vacío" (id. anL: 129).

La intolerancia a la sociología en Gramsci parece estar animada por una concepción de la ciencia como absolutamente ideográfica y su rechazo al positivismo es expresión de otro rechazo: la concepción de ciencia nomotética.

La disputa clásica entre lo cualitativo y lo cuantitativo será resuelto por Gramsci negando la segunda postura -dedica varias páginas al tema- y repudiando la estadística, las regularidades, etc.; sin embargo, las relaciones entre Gramsci y la sociología, sobre todo por su énfasis ideográfico, corren en paralelo a la concepción weberiana del comportamiento racional respecto al fin. En este sentido se aparta de los materialistas de su tiempo. La concepción de método científico como un plan

racionalmente concebido hacia un fin deja librado al juicio del sujeto la organización de los procedimientos, en ese sentido hay idealismo.

Massuco Costa vincula a Gramsci con la sociología de la siguiente manera: en él habría un rechazo de la sociología positivista tal como se ha definido, pero hay una aceptación de una posible sociología científica que incluya a todas las ciencias sociales (ciencia política, economía, etc.); según este autor Gramsci admite esto de manera implícita pero evidente (1958:199).

El énfasis en la cultura por parte de Gramsci, así como por la historia son hoy día revalorados puesto que las acciones sociales (el ejercicio de los roles) no puede explicarse sólo por lo económico.

Sin duda, Antonio Gramsci, no es ni precursor ni un defensor de la ciencia sociológica, no obstante su obra es una provocación intelectual para la reflexión no exclusivamente nomológica sino también enriquecida con elementos interpretativos.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, Theodor et al. *La disputa del positivismo en la sociología alemana* Editorial Grijalbo, México. 1973.

GALLINO, Luciano et al. *Gramsci y las ciencias sociales* Cuadernos de pasado y presente, México. 1987.

GRAMSCI, Antonio. *Maquiavelo y Lenin* Editorial Nascimento, Santiago. 1971.

GRAMSCI, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos Editor, México. 1975.

GRAMSCI, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablos Editor, México. 1986.

MARTINDALE, Don. *Teoría sociológica* Aguilar, Madrid. 1960.

MASSUCO COSTA, A. *Aspetti sociologici del pensiero gramsciano* en *Studi Gramsciani*, it por Gallino en Op. cit. 1958.

MORENO, Fernando. *La herencia doctrinal y política de Karl Marx*, Hades, Santiago. 1979.

Sto. Tomás DE AQUINO. *De veritate* Ed. Universitaria, Santiago. 1978.

SIERRA, Restituto. *Ciencias sociales, epistemología, lógica y metodología*. Ed. Paraninfo, Madrid. 1984.